

LA GRAN OPORTUNIDAD

Camilo González Posso

Sorpresiva, audaz, oportuna y esperanzadora ha sido calificada la noticia sobre el inicio de conversaciones de paz entre el gobierno y las FARC el próximo 6 de octubre en Oslo. Y se pueden agregar más calificativos a la valoración positiva que según dicen las últimas encuestas ya acoge, con cautela, más del 60% de la población del país. En una frase: es la gran oportunidad para la paz.

La ruta crítica de las conversaciones será conocida con mayor detalle el próximo mes pero ya se insinúan varios mojones de procedimiento y de agenda. El más importante es la meta que orienta la partida, que no es menos que “terminar definitivamente el conflicto armado en Colombia”. En el Caguán se habló de “pacto para una nueva Colombia”, pero se postergó el mencionar el asunto de las armas; parece que en esta oportunidad desde el principio se ordena el itinerario y los temas al objetivo de la eliminación de las armas como medios de lucha por poder político o económico. Esto significa que la dejación de las armas por parte de la guerrilla y el reordenamiento de la seguridad y de la fuerza militar del Estado tiene un lugar central ¿Cómo, cuándo y con qué condiciones se suspenden para siempre las hostilidades? Esa es la cuestión.

Las FARC han indicado que el conflicto es armado, social y político ¿esto significa que la solución de los conflictos sociales y económicos es condición del pacto de terminación del alzamiento armado? Con esa tesis volveríamos a un callejón sin salida pues los diálogos irían a un choque de trenes entre la apuesta a mantener el actual modelo económico y la idea de cambiarlo radicalmente en la mesa de conversaciones. El primer anuncio de la agenda indica que hay avances en la distinción entre pactos para el fin de las confrontaciones armadas y pactos para regular los conflictos por el modelo de sociedad, de modo que se pueda proyectar un periodo de transición, de sostenibilidad de los acuerdos y construcción de paz integral sobre la base de ampliación de la democracia, de la equidad social y de la garantía de los derechos humanos.

Si fuera así, el pacto de terminación del conflicto armado se diferencia en cuanto a actores, escenarios, contenidos y tiempos, del necesario pacto político de construcción de paz. Este otro pacto de sociedad está por diseñarse para que sea consensuado y suscrito por partidos, organizaciones sociales y económicas diversas y representantes del gobierno y del Estado, para definir los escenarios de construcción de paz y democracia en el periodo de transición que puede abarcar la próxima década o más. Definir la relación entre uno y otro pacto, el bilateral guerrilla - gobierno y el multilateral político - social, será un reto de todos los sectores y exige que cada uno responda sobre lo que está dispuesto a aportar para lograr una era de paz sostenible en Colombia. Los que sólo quieren ganar y pactar cambios para que todo siga igual, o los que creen que la transición a la paz es gratis y sin reformas o concesiones, se alinearan con los que solo entienden el lenguaje de la violencia armada y que siguen – como el Procurador Ordoñez y demás partidarios del Frente uribista - pregonando la tesis de que la paz es la victoria de la guerra.

Estos esquemas son solo pensamientos en voz alta cuando nos enfrentamos a una autentica oportunidad que hace semanas a los más incrédulos nos parecía más lejana. Afortunadamente, parodiando al Presidente Santos, “es la hora de parar la guerra y forjar la victoria de la Paz”.

